



EMILIA PARDO BAZÁN. EL RETO DE LA MODERNIDAD*

Isabel Burdiel (comisaria)
Biblioteca Nacional de España.
9 de junio-26 de septiembre de 2021

* Este texto se enmarca en el proyecto PGC2018-097445-A-C22 financiado por el MICINN.

MÓNICA BURGUERA

UNED

BURGUERA, Mónica (2021). «Emilia Pardo Bazán. El reto de la modernidad». *Filanderas. Revista Interdisciplinar de Estudios Feministas* (6), 79-83.

La celebración del centenario de la muerte de Emilia Pardo Bazán (1851-1921) ha relanzado su imagen, recuperándola, por una parte, como la «gran dama de las letras españolas» que fue, partícipe y protagonista de la profunda renovación de la literatura en España en el marco de las corrientes estéticas europeas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Al mismo tiempo, por otra parte, esta recuperación la ha erigido en estandarte de un feminismo radical con el que se han identificado un conjunto amplio de sensibilidades críticas y políticas actuales. Pardo Bazán parece que se ha reubicado definitivamente en nuestro imaginario (nacional) como una escritora canónica, de resonancia internacional, moderna y valiente. Me parece una noticia especialmente buena en medio de un clima político tan exacerbado que parece dar progresivamente cabida a las voces que banalizan no solo los significados históricos del feminismo, sino el principio mismo de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres; esa lucha que la escritora gallega capitalizó a finales del siglo XIX.

Las anunciadas conmemoraciones han ido desplegando un diverso abanico de eventos académicos y divulgativos apoyados por el conjunto de las instituciones estatales, madrileñas y gallegas de todos los

colores políticos.¹ Pero también se han reeditado sus obras, se han estrenado adaptaciones teatrales de mayor o menor presupuesto, se han hecho lecturas dramatizadas y, en A Coruña y Madrid, se han difundido los ecos del centenario con un despliegue de actos locales y populares, desde diferentes actividades conmemorativas en bibliotecas municipales hasta banderolas callejeras que hubiesen hecho las delicias de doña Emilia. En la radio, la televisión y la prensa de tendencias opuestas se ha reproducido su voz y su escritura elocuente y se han (re)transmitido esa imagen renovada de una mujer adelantada a su tiempo, audaz y sólida en sus convicciones sobre la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. En la amplia repercusión del centenario de la muerte de la escritora han confluído diversos motivos. El gran compromiso intelectual e investigador por parte, sobre todo, de los estudios y la crítica literaria especializada en Pardo Bazán ha ido recuperando su obra y agrandando su genio a lo largo de las tres últimas décadas. También ha amplificado el alcance de sus conmemoraciones la resolución judicial de 2020 por la que la familia Franco devolvió el llamado Pazo de Meirás al Estado, la gran obra arquitectónica concebida por Pardo Bazán junto a su excepcional y amplísima biblioteca, que ha abierto una reflexión pública en torno a este como lugar emblemático y compartido de memoria histórica.

En la amplitud de este escenario de celebración intelectual y divulgativa, y de los debates que lo recorren, sobresale la exposición *Emilia Pardo Bazán. El reto de la modernidad*, comisariada por Isabel Burdiel, que se ha exhibido en Madrid en la Biblioteca Nacional entre el 9 de junio y el 26 de septiembre y que se podrá visitar en A Coruña, Kiosko Alfonso, del 27 de octubre al 19 de diciembre.² La exposición viene precedida por la magnífica biografía de Pardo Bazán que publicó la propia Burdiel en 2019 y un cuidadísimo catálogo. Esta es, en casi todos los sentidos, la proyección gráfica, de una y otro; un complemento visual extraordinario que reúne doscientas piezas relacionadas con la vida y la obra de Pardo Bazán.³ En ese escenario de fuerzas confluyentes sobre el que ha reaparecido ese feminismo radical de la escritora celebrado por (casi) todos, al que me he referido más arriba, me parece que este conjunto de contribuciones ha sido particularmente influyente en un doble sentido.

En primer lugar, como indica el mismo título de la exposición, porque ha impulsado la reubicación de la figura de Emilia Pardo Bazán en el corazón de la modernidad y de sus retos y, con ello, su incorporación definitiva a los imaginarios políticos y culturales actuales. Hay que mencionar que ni la relación de Pardo Bazán ni la de la España de las décadas finales del siglo XIX con la modernidad han sido nada fáciles. En ese sentido, la potencia de Emilia Pardo Bazán como fenómeno eminentemente moderno es creíble porque emerge sobre un relato de fondo renovado acerca de una España finisecular conectada, como su protagonista, a las tensiones políticas y culturales que atravesaban la Europa del periodo. Eso lo consigue Isabel Burdiel con todas

1. De entre los primeros, destacan los dos congresos internacionales que se celebrarán en septiembre y octubre de este año y que, organizado uno por el conjunto de los grupos de investigación dedicados a la escritora (*Emilia Pardo Bazán en su centenario. Literatura y vida en los siglos XIX, XX y XXI*, A Coruña, 22-24 septiembre 2021); y otro, por parte de las instituciones oficiales gallegas (*Emilia Pardo Bazán 100 años después*. A Coruña y Santiago de Compostela, 25-29 octubre 2021), reunirán al conjunto de los especialistas que han trabajado ya durante décadas en la recuperación de la escritora.

2. Coorganizada por el Ministerio de Cultura y Deporte, la Biblioteca Nacional de España, Acción Cultural Española (AC/E), la Xunta de Galicia y la Comunidad de Madrid. Los comentarios a la exposición se basan solo en la visita al primer montaje en la Biblioteca Nacional, que es la única que se ha inaugurado mientras se escribe este texto.

3. Isabel Burdiel, *Emilia Pardo Bazán*, Madrid, Taurus, 2019; Isabel Burdiel (coord.) *Emilia Pardo Bazán. El reto de la modernidad*. Comunidad de Madrid y BNE, Madrid, 2021.

sus propuestas a partir de un enfoque interdisciplinar, pero de preguntas fundamentalmente históricas. Más que la escritora y su obra, lo que le ha interesado a Burdiel es iluminar toda una época; poder discernir cuáles fueron las condiciones de producción y recepción de la autora y su literatura; sus condiciones de posibilidad. Pese a lo que nos haya podido parecer, Pardo Bazán fue producto de su tiempo, no se adelantó a este. En segundo lugar, porque, lejos de beatificarla, como la propia autora ha escrito, se trata de comprender que la escritora transitó por ese tiempo a través de todas las contradicciones aparentes entre razón y fe; entre la ciencia y la superstición, entre universos progresistas y retrógrados, liberales y antiliberales; masculinos y femeninos; atrasados, modernos y antimodernos que parecían ordenar la realidad española y europea de entre siglos. En las últimas décadas del siglo XIX, disolvió todas estas categorías, tuvo la capacidad de ver doble, «desde dos orillas», en expresión de Burdiel, y eso es lo que la convirtió en una celebridad y en un fenómeno moderno; en una mujer y escritora mezclada, femenina y masculina, conservadora y progresista. Esa Pardo Bazán que trascendió categorías es la que hoy vuelve a nuestro universo (pos)moderno con el potencial quizá también ahora de conciliar culturas políticas.

En la magnífica exposición de la Biblioteca Nacional (como en la biografía que la precedió), ambas, vida y obra, se van desplegando a lo largo de unos escenarios arquitectónicos extraordinariamente elegantes y sobrios, de fondo negro, que acompañan y ensalzan las piezas expuestas y los ritmos en los que se forja, crece y se reinventa la escritora. Emerge a lo largo del recorrido Emilia Pardo Bazán como la escritora conservadora y católica, la intelectual independiente y eminentemente moderna que tanto ha costado ubicar en el panorama feminista español y europeo de finales del siglo XIX. El excelente catálogo y las contribuciones de los diferentes especialistas invitados amplían algunas de las cuestiones clave que ni la biografía ni la exposición agotan, porque estas abren, no cierran, interpretaciones, ya sea respecto a su españolismo ambivalente (Villares), a la modernidad de su religiosidad (Romeo), a su feminismo ecléctico (Aresti), a su crítica a la naturalización de la diferencia sexual (Labanyi) o a sus referentes célebres y nacionales, femeninos y feministas (Burguera), entre otras cuestiones.

La interconexión entre los espacios de la primera sala muestra las claves de una subjetividad híbrida que conecta el clima liberal y progresista de su casa y su familia, en el que se respiró un ambiente propicio para la instrucción y el desarrollo intelectual femenino en general y de Emilia, en particular, con su inmersión y compromiso con el universo carlista de su marido José Quiroga, desde 1868. La gran firma de la escritora en blanco iluminada sobre negro, que aparece al final de la sala, adelanta que rechazó ambos al elegir la escritura, desechando modelos ideológicos y literarios aparentemente irreconciliables, liberales o católicos que organizaron el paisaje intelectual y

político de la Restauración en España. Mujer independiente, madre de un hijo y dos hijas, separada y escritora total. Talló los contornos de su propia celebridad femenina autodidacta, fuerte y profesional, maternal y cosmopolita con la publicación, en 1883, de *La cuestión palpitante*, exposición y defensa del naturalismo, prologada por Clarín, y con los *Apuntes autobiográficos* que precedieron a *Los pazos de Ulloa*, en 1886. La escritura, en concreto la novela y el naturalismo, le abrieron un nuevo espacio de libertad personal y creativa que nos sitúa en la gran plaza central de la exposición en la que eclosionan las claves de su celebridad y sus fuentes de inspiración en público y en privado. Su inserción en las redes de la sociabilidad literaria, la intimidad de sus relaciones amorosas (entre iguales, con Lázaro Galdiano, con Galdós) y su feminismo radical se funden en el periodo de mayor reconocimiento y vitalidad y en el de mayores desencuentros (con Clarín, con Murguía, con la Academia). En *Insolación y Morriña* (1889), en su revista, *Nuevo Teatro Crítico*, en su *Biblioteca de la mujer*, entre 1891 y 1893, y en todas sus intervenciones respecto al rechazo (formal e informal) de su candidatura a la Real Academia Española, en las que Emilia Pardo Bazán se declaró abiertamente feminista y radicalizó así su imagen pública. De Feijoo al krausismo y a Concepción Arenal; del feminismo ilustrado de Wollstonecraft a la obra de Stuart Mill, el ecléctico pensamiento feminista de Pardo Bazán se opuso frontalmente a la idea de la diferencia sexual asumida por el liberalismo. Apostó, en palabras de Burdiel, por un *diferentismo* en el que hombres y mujeres diferían entre sí como individuos y no a causa de su naturaleza masculina o femenina.

El diseño y la construcción de las Torres de Meirás, entre 1894 y 1907, y de su extraordinaria biblioteca (Sánchez García y Patiño Eirín) cierran la tercera sala. Con ellas Emilia Pardo Bazán pretendió inmortalizar su celebridad desde entonces, a partir de los imponentes referentes arquitectónicos neorrománticos inspirados en los de Walter Scott, Victor Hugo, Alejandro Dumas o George Sand. Las torres, como espacio de su cotidianeidad, de su vida familiar y de su trabajo intelectual y fantástico; difuminaba la frontera entre vida y obra, entre la figura pública y su intimidad. Era un monumento a su sufrido y justo reconocimiento intelectual; a la lectura y la literatura, al pensamiento y la creatividad, al conocimiento, la reflexión y la tolerancia, a la firmeza y la audacia de una mujer escritora contracorriente; y, también, a su poderío económico y a su estatus social. Desde mediados de los años noventa, en esta misma sala, se aprecia cómo su imagen pública, como la del simbolismo de sus torres, empieza a dar señales de agotamiento en un tiempo en cambio vertiginoso. Condesa y beata, habían cambiado los términos en los que ella había exhibido la transgresión misma. Socia del Ateneo, catedrática en la universidad, Pardo Bazán, sobre todo, se reinventó ante los retos políticos y estéticos de las primeras décadas del siglo xx, y reelaboró desde su propio repertorio político y espiritual una nueva propuesta

modernista de la que es ejemplo su excelente serie de los monstruos. Ese feminismo que conciliaba su universo distinguido y privilegiado, profundamente religioso y conservador, con una concepción práctica y radical de la libertad personal y la igualdad entre individuos, ya fueran hombres o mujeres, no era capaz de competir con el nuevo feminismo pacifista, encarnado en España por Carmen de Burgos, que precedió y trascendió la Gran Guerra en la profunda crisis ideológica y de valores que esta propició.

Había que atravesar de nuevo la plaza central dedicada a sus años de mayor reconocimiento y vitalidad para recorrer la última sala dedicada a los usos y abusos de la figura que fue Emilia Pardo Bazán, oscurecida por el franquismo y a menudo recuperada posteriormente como exponente de esa España decimonónica dual y atrasada, empobrecida cultural y espiritualmente, que aún hoy permanece en el imaginario histórico nacional e internacional. Este epílogo, presidido en el horizonte por la enorme fotografía en blanco y negro de una Pardo Bazán que mira a los ojos, elocuente, como su obra entera, nos deja con la necesidad de incorporar a la escritora a nuestros repertorios revisados de la llamada memoria democrática que tiene, por definición, que ser feminista. La historia de sus torres y su biblioteca, la de todo su legado, no siguió los caminos que Emilia Pardo había escrito para ellas. En manos de sus herederos, en 1937, a través de opacas maniobras de compraventa y donación fraudulenta, según sentencia judicial de septiembre de 2020 y certificada en febrero de este 2021, las instituciones gallegas cedían a Francisco Franco el pazo, que se convirtió desde entonces en su residencia de verano y eventual centro de mando ejecutivo del dictador. La comisión de expertos que dilucida los términos y prioridades de la «resignificación» del Pazo de Meirás tiene una buena oportunidad para incorporar los términos en los que Pardo Bazán soñó sus torres y su biblioteca desde la cima de su celebridad moderna y feminista a finales del siglo XIX, para recordar, precisamente, cómo la historia, con sus ambivalencias y sus caminos no escritos, como nuestro presente, puede tornarse despiadadamente intolerante y dictatorial.